



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS
POLÍTICO, NO. 25

SEPTIEMBRE 2008

Una escalada peligrosa

Los argumentos del gobierno

El gobierno justifica sus acciones con dos argumentos: primero, al colocarse como víctima de las agresiones por parte de agentes internos y externos, conservadores, oligárquicos y manipulados por el imperialismo, por ser portador de un proyecto político revolucionario, mayoritario y legítimo, tiene el derecho de reaccionar defensivamente. Segundo, pretende cubrirse con la legitimidad de otros procesos políticos en América Latina.

La primera justificación es un trasnochado argumento de los años 80. No hay evidencia de tal proyecto revolucionario si se le examina desde el punto de vista de los problemas de desarrollo político, económico y social del país. Todas las medidas propuestas, las relaciones con los grupos de poder económico y su propia inserción en los negocios, están en el marco continuista del modelo neoliberal heredado de los gobiernos anteriores.

Los grandes proyectos prometidos y las inversiones que atraerían en el futuro, constituyen hasta ahora un espejismo mientras no existan condiciones que aseguren que el desarrollo será para todos y no para enriquecer a los grupos tradicionales y los nuevos ricos. La justificación pretendidamente revolucionaria es, entonces, frágil, carente de liderazgos éticos y po-

La reciente escalada de ataques a las organizaciones de la sociedad civil, ha sentado un precedente grave en la relación entre gobierno y sociedad, degradando la situación política del país, más por la voluntad de la cúpula gobernante de consolidar su proyecto, que por el despliegue de contradicciones sociales. La agresión que partidarios del gobierno realizaron a una manifestación opositora en León, el pasado sábado 20 de septiembre, pone en evidencia que este gobierno es una facción arribista dentro del mismo modelo político y social heredado de los gobiernos anteriores. Para esconder esta realidad, se recurre entonces a un conjunto de acciones que, sumadas al estilo de gobierno, están descomponiendo política y aceleradamente el país.

líticamente legítimos, así como de proyectos coherentes con la sociedad actual.

Para sobrevivir, esta coartada alimentada por el oficialismo, necesita retorcer la realidad y ensuciar los debates honestos de ideas, pues tiene que evitar que se ponga en evidencia la contradicción entre las acciones para construir un proyecto de poder autoritario, basado en prácticas conservadoras, y la necesidad de responder a la demanda social y política existente en el país, en condiciones de democracia.

El segundo argumento intenta relacionar lo que el orteguismo hace en el gobierno con otros procesos latinoamericanos como los de Chile, Bolivia, Ecuador y Venezuela. Sin embargo, esa es una amalgama forzada, basada en

comparaciones insostenibles en cualquier debate público y medianamente informado.

La lista de deformaciones es enorme y a modo de muestra solamente cabe señalar que, a diferencia de los otros procesos, Nicaragua ya había experimentado una experiencia revolucionaria cuyo resultado mínimo había sido el de cambiar la correlación de fuerzas estructuralmente en la sociedad. Esta condición estructural pudo haber sido utilizada en un nuevo proyecto político que contribuyera al desarrollo institucional, organizativo y cultural del país pese al contexto político de los años 90. En cambio el orteguismo y quienes le acompañan no quisieron enterarse de ello.

Enfrascados en el reparto de poder político y económico con la derecha y sin confrontarse verdaderamente con ella por algún proyecto medianamente progresista, el orteguismo representa hoy el conservadurismo más estrecho, el autoritarismo, la descomposición política más alta, el retroceso cultural más agudo y al arribismo más desenfundado. Ninguna retórica puede ocultar este hecho. La apelación de “izquierda” debería ser denominada en realidad por lo que es: reaccionaria de derecha.

Si los argumentos no se sostienen no importa, de todos modos no están sometidos a ningún debate, ni a verificaciones. Son afirmaciones gratuitas hechas desde el poder.

Las causas de la escalada

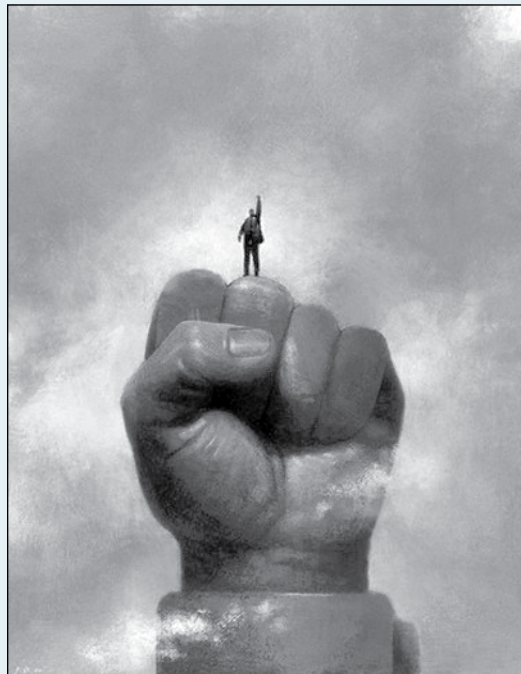
Las preguntas que hay que hacerse son: ¿por qué esta escalada?, ¿con quiénes se está peleando realmente el orteguismo?, ¿con la burguesía, con el imperialismo, con la oligarquía? ¿Está realmente amenazado el gobierno como para reaccionar de esta manera? Responder a estas preguntas es importante para dimensionar lo que se está viviendo y sus consecuencias.

El gobierno, durante sus dos años de desempeño, ha descubierto realidades nuevas que lo han descolocado y puesto a la defensiva. Varios análisis han señalado el desencuentro entre el gobierno y las diferentes organizaciones de sociedad civil, desencuentro que revela el anquilosamiento del FSLN y sus organizaciones frente a la evolución de la sociedad en su conjunto.

El hecho de que el gobierno reaccione con los mismos argu-

mentos y métodos que la derecha más tradicional, involucrando a la cúpula liberal muestra cuanto se parecen. Esta constatación es necesario precizarla porque los desencuentros operan en condiciones políticas concretas y con consecuencias prácticas.

El FSLN y el orteguismo como conducción única del partido, ha invertido muchos esfuerzos en construir un esquema de poder para consolidar el juego de reparto al que se libró con el PLC y los beneficios obtenidos a costa de cual-



quier proyecto político progresista y de la institucionalidad. El resultado de las elecciones presidenciales, de las que aún no se conocen los resultados finales, dio como resultado cuatro fuerzas políticas en vez de dos, y un FSLN minoritario en la correlación de fuerzas global. Esto puso en riesgo la base del Pacto Ortega-Alemán. Desde los primeros pasos en el gobierno, Ortega experimentó la fragilidad del

Pacto en las nuevas condiciones y su reacción se orientó a cerrar aún más el sistema político, provocando la descomposición total del CSE y la exclusión de las dos fuerzas políticas emergentes.

A esto se sumó el estilo de gobierno discrecional que había desarrollado en el partido, pero que ejercido desde el ejecutivo, despertó preocupación y puso en evidencia el proyecto de concentración de poder, que utilizaría cualquier tipo de medidas con tal de imponerse. Esto remeció a gran parte de la sociedad organizada y de la base sandinista; sin embargo, la dirección orteguista calculó que, costos menos, costos más, el beneficio será mayor.

Acostumbrados a maniobrar en secreto, sin dar explicaciones ni generar debate, a imponer más que a construir legitimidad política con alianzas amplias y pluralistas, el gobierno multiplicó las acciones a todo nivel para avanzar en su diseño: reformas institucionales, decretos sin consistencia jurídica, cambios discrecionales de personas, imposición de los Consejos de Poder Ciudadano sobre los procesos participativos, ausencia de rendición de cuentas, alianzas internacionales discrecionales, buena entente con el empresariado y el FMI. Todo en función de asegurar la realidad del poder y su consolidación.

Las críticas de los sectores no controlados por el gobierno señalaron que lo que estaba ocurriendo no se debía nada más a la excentricidad de la pareja gobernante, sino a una estructura de intereses que ya existía, pero que quedó expuesta a la luz pública en toda su dimensión autoritaria.

El gobierno fue quedando progresivamente a la defensiva, encerrado en una retórica hueca en la



cual, las críticas eran condenadas como ataques del imperialismo y la oligarquía, cuando en la realidad es el partido gobernante quien exhibe nuevos ricos arribistas, alianzas con los grandes empresarios y negocios de todo tipo. La fraseología se desnudó aún más al constatarse que las principales críticas vienen de sectores sin poder económico, pero organizado en torno a la promoción de derechos y espacios de participación.

La utilización de Eduardo Montealegre figura opositora de la derecha, para ubicarlo como representante de la pluralidad de críticas contra el gobierno orteguista, es una maniobra burda que no logra convencer. Como chivo expiatorio en una costosa campaña publicitaria, independiente de las responsabilidades que tenga, Montealegre le sirve al orteguismo para lanzar una cortina de humo sobre sus relaciones con el alemanismo y el gran capital. La campaña contra Montealegre, sin embargo no ha sido suficiente y la escalada represiva desde el gobierno tomo fuerzas en otras direcciones.

Las manifestaciones de junio 2007, el paro del transporte en mayor del 2008 y las siguientes manifestaciones de julio 2008, además de otras manifestaciones menores en los departamentos, pusieron en evidencia un proceso preocupante para la dirección orteguista: existe un amplio sector de la sociedad organizado e independiente con capacidad de análisis, de propuesta y de crítica que le disputa el espacio público, que crea opinión y no se subordina a sus designios.

La movilización de este sector y su discurso muestran un descongelamiento político de la sociedad y revelan la posibilidad de una nueva convergencia, fuera del control político pactista y de las organizaciones del feudo del FSLN. Eso ha

provocado un reacomodo general en las organizaciones sociales.

Las propias organizaciones contraladas por el gobierno han sufrido remesones y divisiones internas, aquellas que pensaban mantenerse al margen se vieron obligadas a reaccionar por la invasión de los CPC y el copamiento de los espacios de participación existentes. Mientras tanto, las que ya estaban definidas en torno a la autonomía y la construcción de derechos se vieron confirmadas en su papel.

La posibilidad de que se desarrolle un movimiento ciudadano no controlado por los pactistas FSLN y PLC, y que los arrincone para abrir una nueva etapa democratizadora, es la principal preocupación de ambos partidos y fundamenta su reacción visceral contra la sociedad civil.

A eso se agregó el frente externo en el que el presidente Ortega pretendía redorar sus viejos laureles, ahora apadrinado por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Pero lo que parecía un escenario bien montado de puños en altos, abrazos entre líderes y viajes triunfales, se desintegró con el cuestionamiento nacional e internacional por su comportamiento en materia de probidad moral y política, el retroceso de los derechos de las mujeres, la acusación de abuso de su hijastra y por una muy pobre e incoherente argumentación en la escena internacional.

La escalada despegó con tanta virulencia como expuesto estaba el núcleo duro de la política frentista y su principal representante.

Buscando el enemigo

En las palabras de Orlando Nuñez y de Gustavo Porras, (presidente del Frente Nacional de los Trabajadores, presidente de FETSALUD, secretario ejecutivo

adjunto del CONPES y diputado por el FSLN en la Asamblea Nacional), el Frente Sandinista y el gobierno tienen derecho a defenderse contra la “oligarquía” y “el reagrupamiento de la derecha”.

Pero cuando apurados por la pregunta sobre quien es la oligarquía y cual es el reagrupamiento de la derecha, ambos terminan en confusión total, nombrando cualquier cosa que huelga a crítica y disidencia. Por eso, para probar que el “enemigo” es parte de la oligarquía y agente del imperialismo, las evidencias son agrupadas en tres argumentos: el origen del apoyo financiero, si son críticos y si son contrarrevolucionarios porque “hacen lo mismo que” en Bolivia, Venezuela y en Chile, en la época de Allende. Pero en realidad, las tres categorías confluyen en una sola: ser o no ser crítico al gobierno define quien es “oligarca”.

De allí que haya que impedirles expresarse o “tomarse” las calles. De esa manera, el vamos a pasar a la ofensiva quedó proclamado.

En particular, mencionan a las organizaciones civiles y a las redes nacionales, así como las organizaciones de mujeres. De allí que en la lista negra del Ministerio de Gobernación hayan tenido el honor de ser convocadas más de 18 organizaciones, incluidos los rectores de varias universidades, acusadas de sórdidas prácticas financieras. La lista está conformada por organizaciones de quehaceres tan disímiles como el desarrollo local, organizaciones feministas o coordinaciones de asociaciones.

El argumento sobre el origen del dinero no resiste el menor análisis. Su origen, los fondos de cooperación que Nicaragua recibe a través de agencias oficiales, está debidamente documentado, algo que el gobierno no desconoce, pues es información que pasa por el Mi-

nisterio de Relaciones Exteriores, y tiene carácter público. No es el mismo caso, del apoyo que recibe el gobierno, el FSLN y sus organizaciones afiliadas con los fondos de la cooperación venezolana que todavía no han sido esclarecidos.

Mientras tanto, la comparación con el comportamiento de las fuerzas de derecha en el caso de los países sureños, es imposible. Cualquiera sea la simpatía con ellos, los gobiernos representan progresos electorales enormes de nuevas fuerzas políticas, una base social amplia y propuestas que intentan un nuevo modelo de desarrollo con cambios sustanciales. Nada de eso ocurre en Nicaragua.

En esos países, la reacción de la derecha moviliza poderes económicos y políticos tradicionales y conservadores, de los cuales la izquierda no hace parte. En cualquier discusión pública los oficialistas nicaragüenses no soportarían la menor contra argumentación.

El problema está en otra parte. La base social progresista del país se ha escindido y una buena parte de ella, mayoritaria quizás, a estas alturas está fuera del control del aparato frentista, incluyendo a sectores dentro de las mismas organizaciones de filiación sandinista. Esa base social tiene sus activistas, organizaciones, liderazgos; gente con experiencia de lo público y lo asociativo, que posee relaciones internacionales, una ética de lo político, una concepción de la participación, de los derechos y de las relaciones del gobierno con la sociedad, que cuenta con un conjunto de propuestas para el desarrollo del país. Indudablemente, es un enorme potencial para la modernización del país.

Este sector compite abiertamente contra las fuerzas retrógradas dominantes entre los liberales, el orteguismo y el modelo económico y es incompatible con el or-



teguismo, que se encuentra inserto en un modelo reaccionario, que quiere manos libres e impunidad para administrar su permanencia en el poder, para negociar con el poder económico y el monopolio de la etiqueta de izquierda.

En esa perspectiva, la reacción violenta del gobierno contra las manifestaciones y las organizaciones civiles, sólo muestra el pánico que les produce una sociedad fuerte, pluralista y movilizada, que dirima democráticamente la correlación de fuerzas contra sus pobres liderazgos, las prácticas de cuartel sumadas al control institucional y de las tarimas.

Pero, ...¿está en peligro el gobierno?

La escalada prefigura un endurecimiento de las relaciones del gobierno con la sociedad y del aparato frentista con cualquier manifestación pluralista disidente. La señal es: se callan o se atienen a las

consecuencias. Esta peligrosa deriva sugiere que sienten la presión política y que su esquema de poder no admite cuestionamientos ni interpelaciones de parte de la ciudadanía. Una lógica de control y sumisión propia de facciones que no puede exponerse al debate democrático, so pena de exhibir su debilidad y su cara más nefasta.

El catastrófico a la Gustavo Porras, sugiere que la “derecha” se le viene encima al gobierno, pero el argumento es pura retórica. Nadie quiere una crisis que haga caer

al gobierno, solamente se le pide ser más moral, respetar la institucionalidad, reconocer los avances y los cambios positivos en cuanto a participación ciudadana, y asumir la necesidad de una estrategia de desarrollo junto con la sociedad. Hay que decir que el gobierno la tenía fácil para superar los pésimos precedentes de los presidentes Alemán y Bolaños.

Sin embargo, el gobierno superó todos los pronósticos y expectativas. El orteguismo ha deteriorado la situación política hasta polarizarla, dejando a quienes se le oponen en la disyuntiva de subordinarse o levantar la parada hasta niveles imprevisibles. De aquí en adelante, lo que está en juego es la conducción orteguista y el Pacto que tiene al país de rehén. El hecho que ambos tengan su suerte ligada incrementa el potencial de conflictos.